

EL PENACHO DEL HIDALGO

I

En mí bien cabe el bravucón desplante,
y el gesto fanfarrón, que aunque no fuera
mí espada de epopeyas heredera,
en mí brazo tuviera ya bastante.

Es mí stirpe la stirpe de un gigante...
¡que hubo quién hasta el cielo pretendiera
para tener con el digna bandera
que ofrecer a sus tercios del Bravante!

Este fué monge; aquel venció un rey moro
que ocultaba encantada en su tesoro
a la princesa de un país ideal;

El de aspecto insolente fué guerrero;
y este pálido y suave aquel trovero
que puso un beso en cada madrigal...